

Casa de la Memoria
del Pacífico Nariñense

Caminar al lado de la gente

JUSTICIA DIVINA
TERRENAL NO EXISTE



La ciudad de Tumaco, Colombia, ha sido el escenario de enfrentamientos entre bandas criminales para el control del mercado de la droga. Sin embargo, hay quienes han decidido permanecer, crecer en la fe con la gente local y responder a numerosos desafíos sociales. Este es el testimonio de un joven misionero comboniano.

Si quiere
seguir leyendo
suscríbese
aquí



Evangelizar sin hablar

Desde la provincia de Malawi-Zambia, el comboniano mexicano Rubén Bojórquez envía algunas reflexiones que son fuente de inspiración y aliento para continuar evangelizando en medio de la gente.

El libro de *Las Florecillas*, de san Francisco de Asís, cuenta que cierto día Francisco invitó a sus discípulos a ir a evangelizar. Se pusieron en marcha muy contentos, recorrieron el pueblo y horas más tarde se disponían a emprender el viaje de regreso al convento sin decir una palabra, por lo que uno de sus discípulos le preguntó: «Hermano Francisco, nos has pedido que vayamos a evangelizar y vamos de regreso sin haber dicho una sola palabra». A lo que respondió: «Nos han visto, y eso es más que evangelizar, pues se han dado cuenta de que somos cristianos...».

En nuestros días sucede lo mismo, y aquí en nuestra misión de África, no es la excepción que este método de evangelización, entendido y heredado por san Francisco de Asís, produzca gran efecto. Cuando voy a las aldeas no es necesario hablar mucho, pues ya mis gestos, acciones y movimientos hablarán de Dios por sí solos.

Muchas veces regreso a la misión totalmente convencido de que la mayoría de la gente en la aldea se percató de mi presencia y esto, no únicamente porque hayan escuchado el ruido del automóvil, sino porque nunca va a pasar desapercibida la visita del *bambo* (padre), y sin duda, aunque yo

solo haya ido a visitar una familia, ya se habrá corrido la voz, con lujo de detalles, sobre el motivo que me llevó a la aldea.

Solemos decir que «un gesto dice más que mil palabras», y en cuestión de evangelización sucede lo mismo, nuestras acciones, palabras, tonos de voz, acento, risas –y hasta nuestro silencio– serán un signo de comunicación y evangelización para la gente, que la atraerá o, de lo contrario, la alejará; será un puente de construcción o de división.

Además, varía mucho el significado de un gesto o ademán, dependiendo de la cultura, por lo que, se multiplica para nosotros el trabajo de inculturación. Por ejemplo, en nuestra cultura si encontramos a dos hombres tomados de la mano, inmediatamente pensamos que se trata de homosexuales; en cambio, en Malawi y Zambia es normal encontrarlos tomados de la mano por la calle, lo cual significa que hay una amistad muy estrecha, pura y desinteresada entre ellos.

Celo apostólico

En otra ocasión celebraba una misa de envío para un grupo de laicos de la parroquia, ellos nos acompañan a las aldeas más remotas de la misión para los cursos intensivos de catequesis. De los tres que vendrían conmigo, uno me informó, de último momento, que no podría ir porque asistiría al funeral de un familiar.

Las comunidades que me tocaba visitar en esa ocasión eran tres, tenían entre 8 y 12 kilómetros de distancia una de otra. Con la ausencia del catequista, creí que no tendría suficiente personal para las actividades. Mi sorpresa fue, al concluir la eucaristía en una de las capillas, encontrarme en la puerta con Natalia y Vincent, dos catequistas que venían dispuestos a sumarse al equipo; no recibieron invitación formal para tal misión puesto que había una rotación específica y se suponía que ellos descansarían en esa ocasión. Observé que su entusiasmo y celo apostólico se reflejaba en sus rostros; no les importó renunciar a los compromisos que pudieran tener con sus familias. Mi gesto de gratitud hacia ellos fue: «Bienvenidos. La gente se pondrá muy contenta con su presencia».

Iniciamos el viaje para encontrarnos con otro de los catequistas de la lista inicial. Al llegar al lugar



«Este es el tipo de gente que la Iglesia necesita hoy en día; que no se doblen a la primera y que siempre estén dispuestos a donar su tiempo»

donde quedamos de vernos, no estaba; lo busco entre la gente, y al primero que veo llegar a saludarme con «alforja y cayado en mano», es Paul Mbewe, otro miembro del grupo apostólico que tampoco había recibido invitación para dicha ocasión.

Mi respuesta a su saludo fue con una pregunta irónica y simpática, ya que él había acomodado sus pertenencias en el automóvil: ¿A dónde vas y quién te invitó? Él no sudó ni se abochornó, por el contrario, quedé estupefacto por su respuesta: «No puedo quedarme aquí sin ir y continuar lo que hemos iniciado». Refiriéndose a los cursos intensivos de catequesis que estábamos impartiendo.

Este es el tipo de gente que la Iglesia necesita hoy en día; que no se doblen a la primera y que siempre estén dispuestos a donar su tiempo y su persona al servicio del Evangelio, confiando en que al aventurarse con Cristo no se echa el tiempo en saco roto.

Solo pido a Dios me ayude a continuar siendo un instrumento suyo en medio de esta gente que Él me confía a través de lo que predico, sobre todo, a través de mi testimonio de vida.

Texto y fotos:
P. Rubén BOJÓRQUEZ, mccj
Malawi-Zambia 

El gen femenino del futuro

La misionera comboniana española María del Prado Fernández trabajó 14 años en Chad; ahora se encuentra en República Democrática del Congo, concretamente en la ciudad de Isiro, al noreste del país, en donde trabaja para la paz. Conozcamos su experiencia misionera.

En 2005, la Comisión Nacional de Justicia y Paz de la Conferencia Episcopal congoleña creó el grupo exclusivamente femenino «Dinámica de las Mujeres para la Paz y el Desarrollo», con la finalidad de contribuir en la construcción de una sociedad más justa.

En efecto, igual que el episcopado congoleño, somos conscientes de que en el contexto de guerra e inseguridad en el que nos encontramos, las mujeres se convierten en el colectivo más vulnerable y los crímenes perpetrados contra ellas repercuten directamente sobre sus hijos y toda la sociedad. Por eso creemos que es muy importante implicarlas en su propio desarrollo, con el objetivo de que participen en la vida social y pública del país.

A partir de la iniciativa de esta Comisión, en las diferentes parroquias de Isiro pusimos manos a la



«Organizamos asambleas mensuales y reuniones de hasta tres días de formación intensiva»



«Las mujeres estaban muy motivadas, sobre todo la presidenta del grupo»

obra y creamos grupos de mujeres enfocados a este objetivo. Ya existían varios más de carácter pastoral y social, pero este era diferente. Empezamos en 2011, muy despacito y como a tías. En general las mujeres eran muy reticentes, porque decían que eso de la justicia era para los hombres y que les daba miedo meterse en política.

Una de las primeras dificultades que encontramos fue que muchas de ellas eran analfabetas o apenas sabían leer y escribir. Era algo incongruente. Al ver que era imposible que nuestro grupo, que quería trabajar por el desarrollo y la paz, no podía funcionar si la mayoría de las mujeres no estaba alfabetizada, empezamos en los pueblos y en la parroquia central de Isiro una campaña de sensibilización sobre la importancia de la alfabetización.



«Lo más importante era escucharlas, darles la palabra para que se expresaran»

No fue fácil; pero poco a poco, los grupos fueron surgiendo y se fueron organizando. En esta zona no solo creamos un colectivo que se ocupaba de la alfabetización, sino que, además, recibía clases de cocina.

Organizamos asambleas mensuales y reuniones de hasta tres días de formación intensiva, retiros y encuentros con la comisión parroquial de Justicia y Paz en los que se habla de la finalidad del grupo, de la dignidad de la mujer, de la violencia que sufren a diario, de los problemas en su matrimonio, de la realidad de las viudas... Con todo esto, elaboramos un folleto de formación sencillo, en *lingala* y en francés, para que lean, asimilen y así animen y formen a otras personas interesadas.

Las mujeres estaban muy motivadas, sobre todo la presidenta del grupo, Christine Kambonese. Sin ella no habríamos hecho gran cosa. Cuando trabajábamos juntas en Isiro todo era más fácil, pero se complicaba al salir a los pueblos debido al estado de las carreteras, por lo que solo podíamos desplazarnos en moto. Llevábamos un conductor para Christine y otro para mí. Empleábamos hasta seis horas de viaje. A pesar de todo, al llegar comenzábamos la formación sin perder tiempo.

Pero lo más importante era escucharlas, darles la palabra para que se expresaran. Lo más bonito era cuando ellas caían en la cuenta de su problema y tomaban conciencia de su ser mujer en una sociedad marcada culturalmente por el predominio del hombre. Creo que trabajar por la mujer es una inversión a futuro, y en eso estamos para crear un porvenir poco a poco.

Hna. María PRADO, mc
Isiro, República Democrática del Congo



150 años de los Misioneros Combonianos

¡Acompañenos!

Noviciado de La Noria, Xochimilco
Carretera San Pablo, 90 - La Noria
16030 Ciudad de México

Domingo 30 de julio

9:00 hrs. Ambientación y bienvenida
(P. Enrique Sánchez, provincial de México).

9:30 hrs. Video conmemorativo de los 150 años.

10:00 hrs. Conferencia: «Historia
del Instituto Comboniano»
(P. Fidel González, Roma).

11:00 hrs. Receso.

11:30 hrs. Panel: ¡150 años de pasión por la misión!
Mons. Jaime Rodríguez.
P. Crisóforo Contreras.
Hno. Jorge Rodríguez.

12:30 hrs. Receso.

12:45 hrs. Eucaristía.

16:00 hrs. Taller y grupos.

17:00 hrs. Plenario.

18:00 hrs. Hora Santa.

Lunes 31 de julio

11:00 hrs. Eucaristía de acción de gracias en la
Basilica de Guadalupe.

* Confirmar asistencia con el P. Daniel
o el Hno. Joel al tel. 56 76 05 07